

*MEMORIAS QUE ESCRIBIÓ DE SÍ MARGARITA
DE FRANCIA, DUQUESA DE VALOIS.
TRADUCCIÓN DE JACINTO DE HERRERA
SOTOMAYOR (1646)*

Joaquín Rubio Tovar

Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones, 2016, 244 pp.

(ISBN 978-84-16978-04-5)

Fernando Carmona Fernández*

Universidad de Murcia

La dedicación de Joaquín Rubio al estudio de la traducción es ya antigua. Aunque su interés se ha dirigido a las traducciones medievales, ha investigado también aspectos teóricos en su libro *Literatura, Historia y traducción* y también traducciones de autores del siglo XX y ahora del siglo XVII. La presente edición y estudio de la traducción de las *Memorias que escribió de sí Margarita de Francia, Duquesa de Valois* (publicada póstuma en 1628 y traducida al español en 1646) realizada por Jacinto de Herrera Sotomayor, bibliotecario y ayuda de cámara del Cardenal Infante don Fernando, es el tercer trabajo que dedica a esta obra.

Marguerite de Valois (1553-1615) fue la hija menor de Enrique II y de Catalina de Médicis. Sus hermanos fueron reyes de Francia (Francisco II, Carlos IX y Enrique III), su hermana Isabel de Valois fue la tercera mujer de Felipe II y ella misma fue reina consorte. Es decir, que fue hija, hermana y esposa de reyes. Un parentesco tan poderoso habría podido anular su personalidad, pero no fue así. Margarita (la futura *Reina Margot* de Alejandro Dumas) estaba dotada de una extraordinaria inteligencia política y mostró un talento excepcional para la diplomacia. Fue además una mujer muy culta, mecenas, polemista y también memorialista. Las *Memorias* muestran que conocía el arte de la retórica, y aquí y allá se perciben huellas de numerosas lecturas de autores contemporáneos y antiguos, como las *Vidas de los hombres ilustres* de Plutarco (que había traducido Jacques Amyot) o las obras de Tácito, y se menciona a personajes de teatro como Pantalón, e incluso el personaje de Celestina, y parece que había leído a algunos autores de la corriente neoplatónica.

* Dirección para correspondencia: fcarmona@um.es

Margarita de Navarra redactó sus *Memorias* en el castillo de Usson, en la región de Auvernia entre 1586 y 1605 (quizá entre 1594 y 1603), período en el que fue apartada de la corte. No era infrecuente que los memorialistas escribiesen el relato de su vida (o de una parte) en un período en el que cayeron en desgracia. Puede recordarse a Agrippa d'Aubigné (1552-1630), al cardenal de Retz (1579-1646) o a Philippe de Comynes (1447-1511). Las interesantes *Memorias* de Comynes fueron redactadas durante los años de cautividad en el reinado de Carlos VIII (1483-1498) y traducidas por Manuel Filiberto de Saboya. Estamos ante un género que cultivaron sobre todo varones con una intensa vida política a sus espaldas, de ahí que el texto de Margarita añada un interés particular a su testimonio histórico.

La reina vivió en una época muy agitada de la historia de Europa. Conoció las terribles guerras de religión y vivió hechos como la Matanza de San Bartolomé (1572), las conjuras e intrigas de la corte, que provocaron huidas precipitadas, y trató a reyes, cortesanos y nobles (como don Juan de Austria) de toda Europa. Estamos ante las *Memorias* escritas por una mujer, culta e inteligente, que vivió non periodo importantísimo en la historia de Europa.

La obra se publicó en 1628 “chez Charles Chappellain”. Chappellain se había asociado con Auger de Mauléon, *sieur de Granier*, que redactó el *Aviso al lector* donde leemos que la obra está a la altura de los textos literarios de la antigüedad: “Celebre Roma, cuanto más gustare, los Comentarios de su primer Emperador, que la Francia tiene ya las memorias de una gran Reina, que en nada le exceden”, donde se toma claramente partido en favor de la literatura moderna, frente a la “impertinente opinión que tienen algunos, de que nada puede igualar a lo que la antigüedad produjo”.

Las *Memorias* de la reina no han dejado de interesar desde su publicación. Además de que permiten conocer de primera mano las intrigas de la corte francesa y las peripecias personales que han dado lugar a novelas y numerosas biografías, las *Memorias* ocupan un lugar destacado en un género cultivado mayoritariamente por hombres.

El interés por la obra responde también a las investigaciones actuales sobre los testimonios personales o lo que hoy llamamos *discursos de lo íntimo*. En el extenso estudio introductorio, Rubio Tovar se ocupa de los rasgos del género, su vecindad, pero no identidad, con memorias, crónicas, comentarios y ensayos, diferencias que no son tan evidentes cuando se leen los textos. Marc Fumaroli decía con razón que se trata de un “carrefour de genres”. La vitalidad de esta clase de testimonios ha sido extraordinaria. Su pujanza quizá sea debida al hecho de participar del relato histórico, pero no ser una crónica, de no ser tampoco una autobiografía en sentido estricto, y de no ser una novela, aunque tome a veces un aire novelesco. Todo ello otorga al texto una libertad, un poder expresivo y unas posibilidades que la reina supo aprovechar. De todos modos conviene recordar que Margarita inscribía su obra en la Historia, a la sombra de la crónica histórica:

Yo en fin traçaré mis memorias, a las cuales no daré otro mas glorioso título, bien que mereciessen el de historia, por la verdad que contienen desnuda, y sin adorno alguno.

Sin embargo, el texto ocupa un lugar fronterizo entre la esfera privada y la pública, entre los hechos históricos y la visión personal de los mismos. Muchos han sido los espacios textuales en los que quedó registrada la idea de memoria, como la autobiografía, las memorias, el diario, el libro de familia, la autobiografía espiritual, la crónica personal, los relatos de viajes o la ficción autobiográfica. El interés de la reina por otorgar a sus *Memorias* una dignidad que estuviera a la par del relato histórico, uno de los géneros con más prestigio en la época, no debe impedir que veamos que su texto no es sólo narración objetiva de hechos, sino también valoración personal.

Las observaciones que leemos en la introducción sobre la acomodación de las *Memorias* entre los géneros autobiográficos (sean fingidos o no) y memorialísticos en la España de mediados del siglo XVII son de enorme interés. El profesor Rubio Tovar relaciona esta traducción con otros textos, originales y traducidos, recuerda el interés de diferentes autores por esta literatura memorialística (como el interés de Luis Vives por Comynnes) y nos presenta las ideas acerca de la traducción que aparece en los paratextos, como en el de Ponce de León:

Juzgo, que se le debe mucho al traductor deste libro, pues disponerle con tal primor en su traducción es cosa difícil de ponerse en ejecución, pues entre los Doctos se tiene por menos arduo escribir un libro de nuevo, que traducirle de su original ajena lengua: porque el que escribe de nuevo, corre por un campo muy dilatado en que puede extenderse todo su arbitrio, y espaciarse a su voluntad.

Parece que se nos dice que el trabajo del traductor es más difícil que el del autor.

El traductor, Jacinto de Herrera, fue poeta y dramaturgo, pero interesa recordar su condición de bibliotecario del cardenal infante don Fernando de Habsburgo, uno de los militares más brillantes del siglo XVII español. Herrera tendría acceso a la enorme cantidad de libros que se publicaban en los Países bajos y no cabe la menor duda que sabía del éxito inmenso de las *Memoires* en Europa.

Creo, en definitiva, que la traducción de las *Memorias* es un documento que interesa por varias razones. Se trata de un texto que habla de la turbulenta vida de palacio (en la corte española y en cualquier corte europea se reconocerían las intrigas y mezquindades narradas) y de la convulsa Europa de las guerras de religión. Refleja el interés que suscitaba el género, tan huidizo y poco precisado todavía en la época, como las *Memorias*. Es un texto escrito por una mujer y traducido por un varón, a caballo entre el relato histórico y la memoria personal y ocupa un lugar fronterizo muy atractivo. Los paratextos de la traducción española ofrecen, además, una información de notable interés para conocer las ideas acerca de la traducción en una etapa del siglo XVII. Sea muy bienvenida la edición y el estudio de esta traducción tan poco conocida y citada por nuestros filólogos e historiadores.